

EL SABIO: EL SER HUMANO LIBERADO DEL EGO

(Entre paréntesis, el principal siglo de influencia)

Buda Gautama (VI-V a.C.)

Textos extraídos de ByAuthor BA31

El Sabio está más allá del tiempo, no depende de ninguna opinión ni se adhiere a ninguna secta. Comprende todas las teorías actuales, pero permanece ajeno a todas ellas. Hace de sí mismo una isla que ninguna inundación puede anegar. Así como una abeja que recoge néctar no daña ni perturba el color y la fragancia de la flor, así el Sabio se mueve por el mundo, como una luz brillante, habiendo alcanzado la liberación en el mundo.

El mundo está afligido por la muerte y la decadencia. Pero el sabio no se aflige, habiendo comprendido la naturaleza del mundo. Reconociendo que el mundo no es más que una ilusión, no actúa en él como si fuera real, por lo que escapa al sufrimiento.

Como la roca sólida permanece impassible ante el viento, así el Sabio permanece impassible ante la censura y la alabanza. Ya sea tocado por el placer o el dolor, no muestra ningún cambio de temperamento. Experimenta la unidad de la vida, por lo que ve su propio Ser en todos los seres, y a todos los seres en su propio Ser, y observa todo con un ojo imparcial.

El que camina independientemente en el mundo, libre de opiniones y puntos de vista, no entra en disputas ni discusiones. Al igual que el loto se eleva sobre su tallo sin mancharse de barro ni de agua, así el Sabio habla en paz y no se mancha con las opiniones del mundo.

La gente poco amable difunde discursos maliciosos, y la gente bienintencionada suele lanzar sus críticas con poca seguridad. Pero el sabio tranquilo permanece indiferente. En ninguna parte se encuentra un Sabio desconcertado.

Los malhechores que denuncian al sabio son como una persona que escupe contra el cielo; el escupitajo nunca llegará al cielo sino que cae sobre sí mismo; o cuando sacude el polvo contra el viento, el polvo nunca se levanta sin molestarse a sí mismo. Así, el sabio nunca será herido, pero los actos ofensivos vuelven sobre los propios malhechores.

Un Sabio puede ser conocido por tres cosas. ¿Cuáles son? Primero, ve una deficiencia tal como es; segundo, cuando la ve, trata de corregirla; y tercero, cuando una persona reconoce su propia deficiencia, el Sabio la perdona como es debido.

Un buen amigo que señala los errores y las imperfecciones y reprende el mal dondequiera que se encuentre, debe ser respetado como si revelara el secreto de un tesoro escondido. Para quien siga a una persona tan sabia, será una ventaja y no una desventaja.

Pocos son los seres humanos que cruzan a la otra orilla. Los demás se limitan a correr arriba y abajo por la orilla de este lado. El sabio forma su discurso con su pensamiento, pero lo tamiza como se tamiza el grano en un colador. La tentación no puede tocar al ser humano despierto, fuerte y humilde, autocontrolado y respetuoso de la ley.

Al igual que una montaña no es sacudida por el viento, así el corazón de una persona sabia no es conmovido por todos los cambios en esta Tierra.

Libre de ansias y sin apegos, experto en el estudio de los textos y en la comprensión de la secuencia correcta de las palabras, puede ser llamado "En su último cuerpo", "Grande en sabiduría" y "Gran ser humano".

Lao Tzu —Lao Tse— (VI-V a.C.)

Comprender lo Inmutable es estar iluminado.

El ser humano Sabio está libre de lucha, nadie en el mundo puede luchar con él. Abrazando su soledad, es consciente de que es uno con todo el Universo.

El Sabio trabaja cuando aparentemente no hace nada; gestiona sus asuntos sin afirmaciones; instruye sin pronunciar palabra.

El Sabio viste un traje sencillo, pero lleva una joya en el pecho. Saber, pero ser como si no supiera, es el colmo de la sabiduría.

Sócrates (V a.C.)

El ser humano verdaderamente sabio sabe que sabe muy poco. Alcanzamos la sabiduría cuando nos damos cuenta de lo poco que entendemos de la vida, de nosotros mismos y del mundo que nos rodea.

El Sabio busca la muerte durante toda su vida, y por eso la muerte no le aterroriza.

Platón (IV a.C.)

El Sabio es el único músico excelente, porque da la armonía perfecta no con una lira o cualquier otro instrumento, sino con toda su vida.

Aristóteles (IV a.C.)

El ser humano que es verdaderamente sabio soportará con dignidad lo que la fortuna le depare, y siempre sacará lo mejor de sus circunstancias.

Mencio —Mengke— (IV a.C.)

El ser humano iluminado, el Sabio no piensa de antemano en sus palabras para ser sincero, ni en sus acciones para ser resolutivo, simplemente habla y hace lo correcto.

Chuang Tzu —Zhuangzi— (IV a.C.)

El ser humano Sabio no hace una definición de lo que está bien o mal, sino que lo confía todo a la función cotidiana de cada cosa. Esto es lo que yo llamo la Iluminación de lo Obvio.

Un ser humano Sabio no irá donde no tiene voluntad de ir, no hará lo que no tiene intención de hacer. Aunque el mundo le alabara y dijera que realmente ha encontrado algo, pondría cara de despreocupación y nunca volvería la cabeza; aunque el mundo le condenara y dijera que ha perdido algo, pondría cara de serenidad y no le prestaría atención. La alabanza y la culpa del mundo no son ni pérdida ni ganancia para él.

Cuando dos Sabios se encuentran, no se dice ninguna palabra, son sus ojos los que se encuentran, el Tao está allí.

Todo lo que valía la pena transmitir murió con ellos (los individuos Sabios). El resto lo pusieron en sus libros.

Plotino (III)

En este estado de contemplación absorta, cuando se ha alcanzado la iluminación, ya no se trata de tener un objeto a la vista; la visión es tal que ver y visto son uno; el objeto y el acto de visión se han vuelto idénticos.

Chou Tun-yi —Zhou Dunyi— (XI)

El que ha alcanzado la iluminación, el Sabio, hace de la quietud la consideración dominante.

Wang Yang-ming (XV-XVI)

La mente del Sabio es como un espejo claro. Puesto que es toda claridad, responde a todos los estímulos tal como vienen y lo refleja todo. No se da el caso de que en el reflejo actual permanezca una imagen anterior o una imagen aún por reflejar que ya existe allí.

Los Sabios no consideran que no cometer errores sea una bendición. Más bien creen que la gran virtud del ser humano reside en su capacidad para corregir sus errores y hacer continuamente de sí mismo una persona nueva.

Francis Bacon (XVI-XVII)

Es mejor visitar a un ser humano Sabio que una ciudad hermosa. Es mejor desviarse cien millas para hablar con un Sabio que ver una ciudad hermosa.

Arthur Schopenhauer (XIX)

El concepto de voluntad es el único entre todos los conceptos posibles que no tiene su origen en el fenómeno, no en la mera representación intuitiva, sino que procede de dentro, nace de la coincidencia más inmediata de cada uno, donde uno conoce a su propio individuo en su esencia, inmediatamente, sin forma alguna, ni siquiera la de sujeto y objeto, y al mismo tiempo es él mismo, pues aquí coinciden el cognoscente y lo conocido.

Ramakrishna (XIX)

La gente corriente habla mucho de religión, pero no practica ni un ápice de ella. El ser humano Sabio habla poco, aunque toda su vida es religión (filosofía) expresada en acción.

Cuando un ser humano se da cuenta de que no es el hacedor (no hay intencionalidad egoísta), entonces se convierte inmediatamente en un *jivan mukta* (liberado en vida). Aunque viva en el cuerpo, está liberado. Ya no tiene nada que temer.

Cuando la actividad (incontrolada) de la mente se aniquila, el ser humano entra en *Samadhi* (Iluminación). Lo que siente entonces no puede describirse con palabras.

Cuando se alcanza esta visión divina, todos los seres parecen iguales; y no queda distinción entre lo bueno y lo malo, o lo alto y lo bajo.

Swami Vivekananda (XIX-XX)
Textos extraídos de ByAuthor BA41

Si una persona trabaja sin ningún motivo egoísta a la vista, ¿no gana nada? Sí, gana mucho. La "abnegación" es más rentable, sólo que la mayoría de la gente no tiene paciencia para practicarla. También es más rentable desde el punto de vista de la salud. El Amor, la Verdad y el Altruismo no son meras figuras morales del discurso, sino que forman nuestro ideal más elevado, porque en ellos reside tal manifestación de poder. En primer lugar, el que puede trabajar durante cinco días, o incluso durante cinco minutos, sin ningún motivo egoísta, sin pensar en el futuro, en el cielo, en el castigo, ni nada por el estilo, tiene dentro de sí la capacidad de convertirse en un poderoso gigante moral. Es difícil hacerlo, pero en el fondo de nuestro corazón conocemos su valor y el bien que trae consigo. Es la mayor manifestación de poder: esta tremenda moderación; el autocontrol es una manifestación de mayor poder que toda acción exterior. Es el camino que lleva a un ser humano a convertirse en Sabio.

Si realmente quieres juzgar el carácter de un ser humano, no te fijas en sus grandes actuaciones. Todo tonto puede convertirse en héroe en un momento u otro. Observa a una persona realizar sus acciones más comunes, con qué actitud las emprende; tal actitud te mostrará el verdadero carácter de la persona. Las grandes ocasiones despiertan incluso al más bajo de los individuos para realizar algún tipo de grandeza, pero sólo la persona realmente honesta, cuyo carácter es siempre honesto y humilde, el mismo dondequiera que esté, es un ser humano Sabio.

El ser humano ideal (Sabio) es aquel que en medio del mayor silencio y soledad encuentra la actividad más intensa, y en medio de la actividad más intensa encuentra el silencio y la soledad del desierto. Ha aprendido el secreto de la moderación; se ha controlado a sí mismo. Camina por las calles de una gran ciudad con todo su tráfico, y su mente está tan tranquila como si estuviera en una cueva, donde ningún sonido podría alcanzarlo; y está trabajando intensamente todo el tiempo. Ese es el ideal del Karma-Yoga.

Se dice que un ser humano está iluminado si su voluntad se ha vuelto firme, su mente no está perturbada por la miseria, y está libre de todo apego, de todo temor y de toda ira.

Donde para el mundo [ligado a los sentidos, los apegos] es noche oscura, para el ser humano autocontrolado (el Sabio) es de día. O dicho de otro modo: Donde la mayoría sigue despierta (en los apegos), el ser humano Sabio duerme; y donde esta misma mayoría duerme, el Sabio está despierto.

Así como la tortuga puede retraer sus patas, y si la golpeas, no sale ni un pie, así el sabio puede retraer todos sus órganos de los sentidos hacia adentro, y nada puede forzarlos a salir.

Unos pocos hombres y mujeres de corazón, sinceros y enérgicos pueden hacer más en un año que una multitud en un siglo. Estos son los sabios que siempre trabajan por el trabajo, sin preocuparse por los resultados. Nada cambia en ellos, tanto si su trabajo tiene éxito como si fracasa.

Una persona sin apegos ni motivos egoístas puede vivir en el corazón mismo de una ciudad llena de gente maliciosa; no será tocada por el mal. Esa persona ha practicado el control sobre sí misma y no puede verse afectada por nada externo; ya no hay esclavitud para ella; es un ser humano liberado, iluminado y Sabio.

"No me importa la liberación, prefiero ir a cien mil infiernos, haciendo el bien a los demás, en silencio, como la primavera, ésta es mi religión". El ser humano realizado, el Sabio, no piensa en otra cosa, no vive ni un momento para otra idea.

El Sabio ha conocido a Dios y se ha "convertido" en Dios. No hay más "nacimiento y muerte" para él. Es libre para siempre...

Ram Dass – Richard Alpert (XX)
Textos extraídos de ByAuthor BA51

Después de alcanzar la cima, después de pasar por la transformación total del Ser... queda un paso más para completar ese viaje: el regreso al valle de abajo, al mundo cotidiano. El que regresa no es el que inició la escalada en primer lugar. El Ser que regresa es la quietud misma, es compasión y sabiduría, es la verdad de los tiempos. Cualquiera que sea la posición humilde o elevada que ese Ser ocupe dentro de la comunidad, se convierte en una luz para los demás en el camino, una declaración de la libertad que proviene de haber tocado la cima de la montaña.

Ramana Maharshi (XX)
Textos extraídos de ByAuthor BA21

Un ser humano Sabio ayuda a toda la humanidad sin que ésta lo sepa.

El Sabio no tiene mente pensante y, por lo tanto, no hay "otros" para él.

La no-acción es actividad incesante. El Sabio se caracteriza por una actividad eterna e intensa. Su Quietud es como la Quietud aparente de un giroscopio que gira rápidamente.

La mente pura es en sí misma *Brahman*; por lo tanto, *Brahman* no es otra cosa que la mente del Sabio.

No hay mente que controlar si realizas el Sí mismo. Desaparecida la mente, resplandece el Sí mismo. En el ser humano realizado, la mente puede estar activa o inactiva, el Sí mismo permanece para él.

El que ha realizado el Yo ya no tiene cuerpo. Para otros, todavía tiene cuerpo, pero esto es sólo una apariencia externa. Todo es difícil de comprender, mientras uno se identifique con el cuerpo.

Paul Brunton (XX)
Textos extraídos de ByAuthor BA11

Existen dos clases de consciencia, una está en los momentos pasajeros, la otra es siempre presente. La primera existe en el tiempo; la otra, fuera de él. La persona común solo conoce la primera; el sabio iluminado conoce ambas.

El ser humano iluminado es consciente tanto de la unidad última del mundo como de su multiplicidad inmediata. Esto es una paradoja. Pero su lugar permanente de reposo, mientras se relaciona con los demás, se encuentra en el punto donde la dualidad y la unidad se unen; así, él está listo, en cualquier momento, para enfocar su atención en cualquiera de las fases.

No tiene que entrar en meditación formal para encontrar su alma. Es una realidad siempre presente para él, no solo una simple concepción intelectual o una creencia emocional.

En él hay ahora una translucidez mental que confiere a todas las cosas, a todas las personas y a todos los acontecimientos un significado más profundo y divino. La vida tiene, a partir de ahora, un significado maravilloso y hermoso.

El más alto logro en filosofía, aquel del Sabio, viene de la unión del más aguzado y sutil pensamiento con la capacidad de entrar en un estado de libre pensar —una combinación de verdadero conocimiento con vivencia de paz— equilibrada, unida, que conduce a la verdad. Esto es lo que hace a un Sabio, su comprensión y su paz le son propias, él no depende de ninguna otra persona. Sin embargo, no es la emoción del pequeño ego ni su intelecto lo que lo ha llevado hasta esa verdad, sino la mente humana más elevada, el sentimiento humano más refinado. El ser humano completo —el Sabio— no puede perder lo que ha logrado. Es el más elevado poder que trabaja dentro del ser humano.

Estas cualidades más nobles ya no se manifestarán únicamente en impulsos momentáneos. Dominarán todo su carácter.

A partir de ahora, actúa como instrumento humano de un poder más allá de lo humano.

En adelante trabajará consciente y amorosamente con el poder que está detrás de su vida.

De ello se deduce, pues, que lo que hace por instinto y lo que hace por elección son, en lo sucesivo, exactamente lo mismo.

La vida es una lucha para todos; solo los sabios luchan sin ego, pero luchan de todos modos. Tienen que hacerlo porque el elemento adverso en la Naturaleza está siempre en guerra, destruyendo donde los sabios construyen, estimulando contiendas donde ellos dan paz, y esclavizando mentes donde ellos conducen hacia la libertad.

El sabio no puede condenar a nadie, no puede excluir a nadie de su compasión, y puede encontrar un lugar en su corazón para el peor de los pecadores. Él sabe que la dualidad es solo un sueño y se descubre nuevamente a sí mismo en todas las criaturas conscientes. Él sabe que las aflicciones del mundo surgen a partir del falso y ficticio sentido de separación.

Cada persona que introduce más verdad y bondad, más consciencia y equilibrio dentro de su propio y pequeño mundo, introduce todo eso en el mundo entero al mismo tiempo. Un solo individuo puede sentirse impotente ante los eventos

globales; pero, el eco de los ecos de sus inspiradas palabras y acciones, de su presencia y de sus pensamientos pueden escucharse muy lejos de él en el espacio y en el tiempo.

Así como Jesús era, en realidad, más grande que los rabinos cuya autoridad cuestionable dominaba al pueblo de Israel, también cualquier ser humano de hoy que refleje en toda su pureza la luz del Yo Superior, sin que sus opiniones personales la ensombrezcan, es, en realidad, más grande que los dignatarios de la Iglesia y el Estado, imponentemente ataviados con sus suntuosas vestimentas.

El ser humano al que ya no le perturba la presencia, el funcionamiento o las características de su propio ego tampoco se verá perturbado por el de los demás. Ningún sentimiento negativo se interpondrá en su actitud hacia ellos.

El ser humano realizado no mira constantemente hacia atrás en busca de recuerdos del pasado y no considera que valga la pena recapitularlos, pues pertenecen al ego... La única excepción sería cuando tiene que recurrir a estos para instruir a otros y ayudarlos a beneficiarse de sus experiencias.

El sabio busca descender para encontrar a una persona en su propio nivel, y entonces intenta elevarla solo un poco más alto.

El sabio no le pide a los demás que lo sirvan, sino sólo que le permitan servirlos. No busca sujetarlos a sí mismo, sino sólo a Dios.

El ser humano Iluminado sin duda será modesto e incluso puede que no cause ninguna impresión fuera de lo normal, pero eso solo será a los ojos de los demás. Para aquellos que saben ver con la mente, el corazón y la intuición, será un mensajero excepcional de la divinidad.

En la Consciencia Universal donde él ahora mora, no puede encontrar ningún ser humano que pueda llamarse su enemigo, ningún ser humano que pueda ser odiado o despreciado. Él es amigable con todos los seres humanos, no como una actitud cultivada deliberadamente, sino como una natural compulsión que no puede resistir.

La conducta del ser humano Iluminado es espontánea, pero no debido a que sea impulsiva o a que no use el intelecto. Es la espontaneidad y la franqueza de un ser humano inspirado que sabe adónde va y qué hace, y que en sus relaciones con otras personas es guiado por una voluntad superior que la de su propio ego.

La Gracia fluye desde un ser humano Iluminado, un Sabio, así como la luz fluye del Sol; él no tiene que esforzarse por transmitirla.

Las acciones de un ser humano iluminado son inspiradas directamente por su Yo Superior; consecuentemente no son dictadas por deseos, propósitos, pasiones ni voluntades personales. Esas acciones no se inician por la voluntad de su ego sino por una voluntad más elevada que la suya propia.

Exteriormente, parece actuar con la misma intensidad y vigor que los demás seres humanos. Pero, en su interior, verdaderamente descansa en el Yo Superior, que le llevará, como a un niño, a realizar las acciones necesarias. Su mente está en quietud, aunque su cuerpo esté ocupado. Y gracias a esta conducción, sus acciones serán correctas e incluso inspiradas; su voluntad personal será la expresión de una voluntad superior.

Los seres humanos que tienen la experiencia diaria de una presencia divina no perderán su tiempo discutiendo si existe o no un poder divino.

No es suficiente para el ser iluminado cuando el velo cae y percibe el significado interno de la Vida Universal. Sus esfuerzos no acaban de esa forma abrupta, ya que él no considera su propia salvación como completa mientras que otros permanezcan sin salvarse. Consecuentemente, él se dedica a la tarea de tratar de salvarlos. Pero, para poder hacer eso, él debe reencarnar en la Tierra innumerables veces. Esto es así porque el ser humano puede alcanzar la meta sólo aquí y en ningún otro lugar.

Es precisamente ese ser humano (el Sabio) quien más sirve a sus semejantes y, sin embargo, quien menos reconocimiento recibe por su servicio. Esto se debe a que la humanidad no logra comprender dónde residen sus verdaderos intereses, cuál es su verdadera meta, ni el por qué está aquí en absoluto.

Sin necesidad de predicar, sin siquiera intentar tomar alguna iniciativa, el individuo sabio, siendo solo él mismo, puede despertar el anhelo por una vida superior en aquellos que se cruzan en su camino.

Con el simple hecho de ser él mismo, consigue que las virtudes filosóficas cobren vida para los demás.

No tratará de llamar la atención del público sobre sí mismo, a menos que esté escrito en su destino hacerlo porque tenga que llevar a cabo alguna labor pública. Preferirá mantener su naturaleza trascendente oculta a sus semejantes, por lo que corresponderá a algunos de ellos descubrir si es una persona de de esta índole o no. Este secretismo le proporciona un escudo de defensa exterior frente a las fuerzas negativas y malignas que encuentran numerosos vehículos entre sus semejantes.

Se podría decir que la necesidad más acuciante del mundo es precisamente lo que el ser humano iluminado ha encontrado, por lo que su deber es ofrecérselo al mundo. Esto es cierto, pero también lo es que el mundo no está preparado para ello, al igual que él mismo no lo estaba antes de someterse a un largo proceso de purificación, disciplina y formación. Al aceptar esta realidad, no siente la necesidad de difundir sus ideas ni el impulso de organizar un grupo de seguidores. Sin embargo, eso no significa que no haga nada en absoluto; solo significa que ayudará de la forma que considere más eficaz, aunque sea la menos publicitada y la menos evidente. No hace oídos sordos a la llamada del deber, pero le da una interpretación más amplia que aquellos que desconocen el estado y las facultades de las que él dispone.

Toda especulación sobre los motivos y los métodos del ser humano iluminado servirá de poco. La luz con la que éste trabaja se le niega al ser humano común. No debemos intentar encasillarlo en cualidades que solo se ajustan a quienes andan a tientas en la oscuridad o se mueven en la penumbra. Debemos confiar en donde no podemos ver y esperar pacientemente el día de la revelación, cuando encontraremos todos los detalles claros y todos los enigmas resueltos a nuestra entera satisfacción. Es un viejo y conocido dicho en Oriente que solo un ser iluminado puede comprender a otro ser iluminado, pero Occidente tendrá que aprender esta verdad a través de la amarga experiencia con los pseudo-iluminados.

El sabio (el ser humano Iluminado) es aquel que vive en constante remembranza de la verdad. Él ha tomado consciencia de la existencia del Yo Superior, sabe que forma parte de Su Vida, inmortal e infinita. Ha hecho el peregrinaje hacia el ser esencial y ha retornado nuevamente para vivir entre la gente, para hablar su idioma y para, a través de su vida, dar testimonio de la Verdad.

El sabio permite que la presencia del Yo Superior fluya en su vida, nunca la bloquea con su ego ni la aparta con sus pasiones.

El ser iluminado ejerce su influencia sobre los demás de manera espontánea y sin esfuerzo en lugar de hacerlo de forma deliberada y con un propósito. No necesita hacer ningún esfuerzo, ya que el poder benigno y la luz igual irradiarán naturalmente de él y llegarán a aquellos que entren en su órbita inmediata. Para estos, es suficiente saber con convicción y devoción que él ES y así reciben su ayuda y curación. El Yo Superior trabaja directamente a través de él y trabaja sin trabas para todos los que se entregan a él.

El ser iluminado es un embajador del infinito, un enviado para todos los seres humanos desde el plano más elevado de sus propios seres.

Tiene los ojos suficientemente abiertos para ver a los seres humanos tal y como son, pero también la generosidad suficiente para verlos tal y como deben llegar a ser algún día.

Es imposible que el materialista perciba que vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser dentro de una Mente Universal. Pero el sabio, conociendo esto, sabe que esta vida universal cuidará de su vida individual en la medida en que él se abra a ello, en la medida en que él adopte una perspectiva amplia y generosa de su relación con todas las otras vidas individuales.

Si tenemos que encontrarnos con alguien que es considerado un sabio, podremos sentir rápidamente la quietud que lo rodea. Si nos sentamos juntos y sentimos la sensación de no romper el silencio, sería mejor no hacerlo, sino tomarlo como una señal de que hay que romper con el convencionalismo y dejar que el sabio tome la iniciativa.

El sabio comparte gentilmente los misterios y tesoros de su propia experiencia interior con todos los buscadores cualificados y dispuestos, de modo que ellos puedan sacar provecho de su lucha en el pasado y de su éxito presente.

Profetas y maestros, sabios y santos han venido a estar entre nosotros en todos los tiempos para hablarnos de esa vida interior y de esa realidad interna que ellos han encontrado. Pero, solo aquellos que se han interesado en escuchar se han beneficiado con estas revelaciones, declaraciones y consejos, y aún son menos los que se han beneficiado por estar dispuestos a seguir la senda del discipulado.

Lo último que el ser iluminado quiere hacer es dejar una secta detrás de sí. Como Buda, quiere que los seres humanos dependan de la verdad más que de una persona.

Donde el Yo Superior viva en plenitud en un ser humano, este no necesitará considerar si un acto es justo o no. Los actos justos fluirán espontáneamente de él y no será posible ninguna otra clase de acto.